

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 86 ★ Abril de 2016
Precio de Tapa: \$ 10.-



LA LUCHA REVOLUCIONARIA POR EL SOCIALISMO ES HOY

PÁG. 3

LA SITUACION INTERNACIONAL: UN DEBATE NECESARIO

PÁG. 8

LUCHA REVOLUCIONARIA DE MASAS

PÁG. 11

**LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS
SE LLEVAN A LAS MASAS CON ACCION PRACTICA**

PÁG. 14

Con algunos párrafos de los diferentes artículos, es posible acercarnos al contenido de este nuevo número de **La Comuna**.

“La acción transformadora de las masas, arrancando a la burguesía conquisista tras conquista, lleva en su seno el germen de la revolución porque, en los últimos años, las luchas conllevan la impronta del enfrentamiento fuerza contra fuerza y superan además, muchas de ellas, los márgenes legales y jurídicos del Estado, revolucionando el orden impuesto. Los revolucionarios debemos mostrar que la vía más corta hacia la conquista del poder y la revolución socialista, es el camino de la lucha revolucionaria de masas ya emprendida por sectores cada vez mayores de éstas.”

“Aunque no está clara todavía la salida a las crisis existentes, las luchas sociales en el planeta no dejan de expresarse de una u otra manera. En ellas hay un cúmulo de protestas por no seguir perdiendo, otras por sostenerse, y muchas por conquistar, pero todas absolutamente todas, van en un sentido a favor de la historia de la humanidad, eso es el ascenso que está cimentado por esa nueva calidad y cantidad de proletarios.

No han irrumpido revoluciones sociales proletarias, pero en esa unidad dialéctica, que multiplica el valor de los pueblos en este ascenso, aparecen signos planetarios de unidad, quizás mucho más alentadores que otras bases materiales que puso

sobre la mesa el desarrollo de emblemáticas revoluciones proletarias y populares.”

“La asamblea, el instrumento organizativo que, en su práctica, la clase obrera y demás sectores populares utilizan como órgano soberano para decidir y ejecutar sus objetivos reivindicativos y políticos; expresando esa democracia directa, se va desarrollando a lo largo y ancho de todo el país, tornando cada vez más vetusta a la democracia representativa de la institucionalidad burguesa; es más, ésta se torna ya inaceptable en los ámbitos de la lucha y la movilización popular.”

“Las ideas revolucionarias no sólo unifican al conjunto de demandas y acciones prácticas de la clase obrera y el pueblo, sino que dotan al conjunto del movimiento de lucha de los fundamentos políticos para avanzar en la generalización de un movimiento revolucionario de clase. No sólo expresa el desarrollo de lo que se hace sino también, hacia dónde ir.”★



La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XV°

www.prtarg.com.ar

LA LUCHA REVOLUCIONARIA POR EL SOCIALISMO ES HOY

Génesis de la lucha revolucionaria

La lucha por el socialismo es un proceso iniciado en nuestro país a principios del siglo pasado.

Llegó a un punto álgido en la década de los '70 de la misma centuria, cuando sectores importantes de la vanguardia revolucionaria de masas, con nuestro Partido a la cabeza, le cuestionaron el poder a la burguesía monopolista.

Desde aquellos años, a pesar de los vaivenes políticos vividos por la clase obrera y el pueblo, el nivel político alcanzado por las masas no sólo no descendió escalones sino que, por el contrario, se fue elevando permanentemente a la par que, simultáneamente, la credibilidad de las masas en el Estado burgués y todas sus instituciones iba decayendo aceleradamente en medio de la crisis crónica del capitalismo en su fase agónica de descomposición.

Pero la visión de esa realidad material que se expresa en cada movilización, lucha, conquista y estado deliberativo de las masas, muchas veces intenta ocultarse bajo el manto de múltiples mentiras, falsedades ideológicas y argumentos varios emanados de las usinas del sistema que conforman los medios masivos de difusión, la universidades y escuelas, los voceros oficiales y el inestimable aporte de un ejército colaboracionista de intelectuales a sueldo, o no, surgido de sectores pequeñoburgueses que reniegan de su condición de clase destinada a desaparecer prontamente en el capitalismo quienes se atan desesperadamente a la punta de la cola de los intereses gran burgueses dispuestos a tragarse las heces de sus espurios argumentos con los que intentan justificar la subsistencia de este sistema basado en la explotación del hombre por el hombre.

Es así que han escrito y dicho “que este sistema tiene vida para rato”; “que dentro

4 del mismo es dable optar por lo que duela menos” (aunque una y cien veces, la vida ha demostrado que este camino es el más doloroso para el pueblo); “que el socialismo es una utopía”; “que la revolución ha fracasado”; “que todavía las condiciones no están dadas para un cambio de sociedad”; etc.

A pesar de tanta pornografía ideológica, la clase obrera y el pueblo transitan tozudamente el camino de la búsqueda incansable de una vida digna, destino que no hallarán plenamente ni en forma duradera en el marco

se autoproclaman revolucionarios, marxistas, o nacionales y populares, quienes critican falsificando el marxismo, el guevarismo, el leninismo, a Santucho y otros, las posiciones socialistas que levantan nuestro Partido y otros grupos revolucionarios acusándonos de infantistas, apresurados, utópicos, etc., argumentando que las condiciones aún no están maduras para desarrollar la lucha revolucionaria.

Sin embargo, el propio Marx les contestó anticipadamente en el año 1875 en su “Crítica del Programa de Gotha” donde, refiriéndose a la condición de empobrecimiento y desamparo del obrero y el simultáneo enriquecimiento de los que no trabajan -la burguesía-, afirmaba lo siguiente: “...lo que procedía era señalar concretamente cómo, en la actual sociedad capitalista, se dan ya, al fin, las condiciones materiales, etc. que permiten y obligan a los obreros a

romper esa maldición social”.

Pero, ¿cómo se llega prácticamente al socialismo? ¿Cómo se explica y aplica el camino hacia ese objetivo?

LA ACCIÓN TRANSFORMADORA DE LAS MASAS ARRANCANDO A LA BURGUESÍA CONQUISTA TRAS CONQUISTA LLEVA EN SU SENO EL GERMEN DE LA REVOLUCIÓN PORQUE, EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, LAS LUCHAS CONLLEVAN LA IMPRONTA DEL ENFRENTAMIENTO FUERZA CONTRA FUERZA.

del sistema capitalista cuyas leyes objetivas generadas y reproducidas por su propio funcionamiento, más todo el armamento legal y jurídico elaborado durante años por los representantes de la burguesía en el parlamento, en el gobierno y en el poder judicial, tienden a todo lo contrario, es decir, a hacer cada vez más dolorosa y opresiva la vida de las masas laboriosas y sectores populares en general.

Parte de ese coro de alcahuetes contrario a la posibilidad de la lucha hoy por el socialismo, lo constituyen muchos de los que

Los pasos que vamos dando

Decíamos al principio que la clase obrera y el pueblo vienen transitando ese camino.

La acción transformadora de las masas arrancando a la burguesía conquista tras conquista lleva en su seno el germen de la revolución porque, en los últimos años, las luchas conllevan la impronta del enfrentamiento fuerza contra fuerza y superan además, muchas de ellas, los márgenes legales y jurídicos del Estado, revolucionando el orden impuesto.

Los revolucionarios debemos mostrar que la vía más corta hacia la conquista del poder y la revolución socialista es el camino de la lucha revolucionaria de masas ya emprendida por sectores cada vez mayores de éstas.



La lucha revolucionaria de masas se explica como la acción que arranca a la burguesía la conquista por la cual se lucha, fuerza contra fuerza, superando incluso los límites impuestos por la legalidad del sistema o logrando que la burguesía retroceda respecto del lugar que políticamente ocupaba hasta ese momento.

En este marco, **toda acción de fuerza de masas es revolucionaria porque somete al poder burgués.** Los revolucionarios entonces, debemos aportar la ideología revolucionaria al movimiento de masas, para que éste haga consciente, para éste asuma con conocimientos lo que expresan e implican esos hechos como revolucionarios, para que quede grabado como tal en la subjetividad de la clase obrera y el pueblo.

Esta es una parte esencial de la tarea del Partido, anclado en la acción política en cada momento de la lucha, para que las iniciativas y consignas políticas se ganen la razón y el corazón de las masas.

El Partido revolucionario es y debe ser parte activa, no sólo desde su planteo ideológico y político, sino como actor central en la lucha política y en la participación ac-

tiva junto a las masas en la organización fundamentalmente política de la lucha.

Por eso en cada lucha, en cada acción propagandista, los revolucionarios debemos mostrar que las conductas independientes, la metodología asamblearia, la adopción de la democracia directa para decidir y ejecutar las tareas necesarias para lograr los objetivos y hacer realidad las aspiraciones del sector proletario y popular en movimiento, son todas expresiones germinativas de la futura sociedad socialista que se manifiestan en esta sociedad como oposición a los mandatos de la misma y son patrimonio exclusivo y creciente a futuro de los sectores populares que buscan y aspiran a la liberación de las cadenas que los atan a una vida indigna.

Son los retoños de vida insurrecta que nacen y crecen en medio de la cadavérica sociedad capitalista.

No está lejos el camino hacia la conquista del poder, hacia la revolución socialista. Las condiciones objetivas, nos lo decía Marx, están dadas. Las condiciones subjetivas se están desarrollando y es deber de los revolucionarios, principal-

6 mente de nuestro Partido, contribuir a su desarrollo y generalización.

A cada minuto, un paso más hacia la toma del poder

Desde cada lucha, diariamente, por cada acontecimiento político generado por la tendencia de auge de los sectores de masas, o por la actitud defensiva de la clase dominante, debemos propagandizar el punto de vista revolucionario en forma masiva con el fin de que el proletariado y el pueblo vean reflejada en la síntesis ofrecida por el Partido, claramente, la veta revolucionaria de la acción emprendida y ejecutada, así como la correlación de fuerzas que la misma modificó al tiempo que contribuimos e impulsamos el sostenimiento y multiplicación de la organización que germinó y se cristalizó en ella.

En la lucha política las ideas se materializan y se disputa palmo a palmo con la burguesía la dirección del movimiento de masas y, por ende, del proceso.

Seguramente, el movimiento de masas involucrado en dicha acción, potenciará así el sentimiento que en su ánimo se refleje y sintetice políticamente experimentando en carne propia una dimensión aumentada y diferente de acercamiento a la conquista del poder total, en la satisfacción que desborda su aire de libertad, porque cobra sentido e importancia nacional aunque parezca pequeña.

La tarea es diaria. La inserción de las ideas revolucionarias no es una tarea pedagógica de pizarrón. Se trata de **la fusión de la acción con dichas ideas llevada adelante por los destacamentos revolucionarios** en medio de las masas capaces de dotar a ésta del instrumento ideológico y político que les permita hacer consciente la

acción práctica, intuitiva o inconsciente que llevan adelante, a la vez que le aportan el plan indispensable para cumplir el objetivo de la liberación del yugo burgués.

De la misma manera, hay que jerarquizar las metodologías que las masas aplican para resolver y ejecutar las luchas y sus decisiones en pos de sus objetivos, por más pequeños que ellos parezcan. Tal es el caso de la autoconvocatoria, la democracia directa y las asambleas soberanas que se van multiplicando a lo largo y a lo ancho de nuestro país.

Dos aspectos indisolublemente ligados de la lucha revolucionaria

La lucha revolucionaria es a la vez que lucha contra la burguesía monopolista y su sistema capitalista, lucha contra el oportunismo y el reformismo.

Con su germen socialista, la lucha revolucionaria se lleva a cabo día a día con un puño pegando al reformismo y el otro puño pegando al oportunismo.

No es posible concebir la lucha por el poder y el socialismo descuidando alguno siquiera de ambos flancos: el enemigo de clase y el enemigo ideológico en el seno del pueblo.

El reformismo intentará limitar la lucha a los marcos del sistema y cuando advierta que la potencia del movimiento lo lleva a superar la legalidad burguesa, se opondrá rotundamente acusando a su vanguardia revolucionaria intentando despegar a la misma del movimiento de masas.

Traicionará arteramente e intentará por todos los medios conducir el movimiento al redil de las instituciones del sistema burgués para ahogarlo en la legalidad y apagar así su ímpetu revolucionario y libre de espíritu.

Por su parte el oportunismo estará agazapado esperando el momento oportuno para desviar el camino revolucionario del movimiento de masas hacia el lugar que le permita utilizar la fuerza desplegada por el mismo.

Lo hace para sacar tajada y posesionarse en un lugar de expectativa para desplazar a quienes, en ese momento detentan el gobierno o cualquier posición de privilegio para ocuparla en su remplazo en nombre del pueblo y, desde allí, intentará sofocar el fuego revolucionario a fin de sostenerse en la posición conquistada sin cambiar esencialmente las cosas que beneficiarían a las masas que lucharon.

El camino al socialismo, cada escalón 7 logrado es un trabajo diario de acción revolucionaria de masas, repetimos, **fuerza contra fuerza, organizando la lucha de clases**, fundamentalmente a la clase obrera industrial como vanguardia de la misma, en donde los revolucionarios, enarbolando las ideas de Marx, Lenin, el Che y Santucho entre otros revolucionarios, debemos contribuir a que el movimiento de masas tome conciencia de su poder imbatible, de su destino liberador y de la posibilidad hoy de llevar adelante su lucha diaria por la conquista del poder y la construcción del socialismo, como vía única para lograr materializar y mantener su aspiración a una vida digna. ★



LA SITUACIÓN INTERNACIONAL UN DEBATE NECESARIO

Desde hace más de cuarenta años, la oligarquía financiera había instalado la idea a nivel mundial del “fin de las ideologías”. Lo había hecho en un marco de una ofensiva permanente que posibilitaría avanzar en la “globalización” inaugurada en los acuerdos primitivos entre EEUU y China allá por los años 80 del siglo pasado.

Sin embargo el debate central que se

centros de poder para manipular y falsear realidades es propia del sistema capitalista, cuya génesis es la anarquía de la producción y escamotear cifras, para esconder el robo que se realiza a cada obrero cuando de la plusvalía se habla.

Por lo tanto, no hay cifras ciertas que puedan superar otros aspectos de la caracterización de la época que estamos transitando.

Desde nuestro Partido venimos insis-

(obra de Michel Har...
la misma marcó a fu...
esa ofensiva ideoló...
cuya esencia se plant...
de la clase obrera. Se...
la lucha de clases y e...
diales. Allí se firmab...

“De este modo, ...
desaparecido del ca...
dicatos han perdido...
partidos revolucion...
dos. Organizaciones...
reemplazado a las o...
tralizadas y discipl...
poder con ramificac...
reemplazado a los es...
mundo, la gente ya...
mutuas en calidad...
sino más bien como...
tos, constituyen la m...
la opinión de Mich...
Negri”...

... Al mismo tiemp...
presidente del Part...
Europea (PIE), prop...
dernización del mar...
revisar el papel hi...
obrero. El concepto...
cionario pertenece d...
sado. El mundo y...
bloques de poder op...
ligo de nuevas guer...
perialistas también h...
eso es hora de recon...
que Lenin daba del I...
remos un porvenir, se



está llevando adelante es determinar si esa ofensiva política e ideológica de la clase dominante sigue en pie o si la misma, por el contrario, ha dado paso a un nuevo ascenso planetario de los pueblos del mundo.

Muchas veces se dice que las estadísticas centradas en el plano político están preñadas de intereses de clase. Es muy cierto, las estadísticas que aparecen en los

tiendo que, para analizar la situación internacional, hay que preguntarse permanentemente si los pueblos y el proletariado en particular están jugando algún papel en la estructural crisis política y económica que padece el sistema capitalista y su clase dominante.

Si bien la parte más absurda “del fin de las ideologías” basada en el libro **Imperio**, pasó como una moda de la época

NACIONAL: CESARIO

(Hardt y Antonio Negri), luego una síntesis de la lógica del sistema, en la que se trataba la desaparición de la clase obrera, de definir definitivamente el fin de guerras mundiales, entre otras cosas: *la clase obrera ha perdido su tiempo visual, sus sindicatos han perdido toda utilidad y los sindicatos están superando su forma de red han sido reemplazadas por organizaciones centralizadas. Una red de relaciones mundiales ha sido destruida. En este nuevo mundo no tiene relaciones de clases sociales, solo singularidades. Jun- to a la oscuridad. Tal es el caso de*

Hardt y Antonio Negri, Fausto Bertinotti, el fin de la Izquierda revolucionaria tenía su propia modalidad: se tiene que superar el carácter histórico de la clase obrera de partido revolucionario definitivamente al pasar a no dividirse en fragmentos. Y, así, el período de guerras entre países imperiales ha desaparecido. Por lo tanto, considerar la definición de imperialismo. Si que- ramos será posible rom-

piendo con «el Socialismo realmente existente»”.

Tan solo han pasado 16 años de éstas jactanciosas teorías “revolucionarias”, amasadas en años de procesos de concentración y centralización de capitales, una globalización plasmada y dominada por el escenario fundamental de Estados monopolíticos. **Imperio** fue el nuevo estandarte de unos “renovados” Marx-Engels-Lenin, una serie de intelectuales de

la burguesía que supieron encontrar una síntesis política e ideológica para intentar desterrar definitivamente la idea de revoluciones socialistas.

Pero el año 2000, fecha del lanzamiento de esa idea “majestuosa”, a la vez era el comienzo de situaciones que estaban dando otros frutos muy diferentes y no limitados a fronteras ni Estados. Se expresaban otras cosas muy distintas a las

sugeridas por los ideólogos de la “izquierda” del sistema.

China y los “tigres asiáticos” mostraban al mundo que la clase obrera no sólo no desaparecía sino que, por el contrario, **se multiplicaba**. Millones de almas campesinas se proletarizaban a diario produciendo fenómenos difíciles de ocultar, no habían pasado 30 años en vano, 240 millones de migrantes comenzarán su “larga marcha” para industrializar el país más poblado del planeta, sobre la base de una clase obrera ya constituida en los años 70.

Terminado *Imperio* y otras “biblias” de la época, se expresarán nuevas potencias industriales, que a la postre se llamarían BRICS. India y Brasil se configurarían como potencias industriales, millones y millones de obreros engrosarían las filas proletarias del sistema.

En solo 16 años, el sepulturero de la burguesía, el “desaparecido proletario”, comenzaría a dar signos de vida cuando en su conformación aparecería a los ojos del mundo la lucha de clases.

LOS PUEBLOS DEL MUNDO INTERVIENEN EN LA LUCHA DE CLASES Y SUS BASES MATERIALES SE HAN INTENSIFICADO. PERO ESOS ASCENSOS, QUE PRODUCEN CRISIS POLÍTICAS EN LA CLASE DOMINANTE, QUE NO LES PERMITEN DOMINAR COMO LO HICIERON EN LOS AÑOS DE OFENSIVA, PADECEN DE UNA DEBILIDAD CUANDO AÚN LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS Y LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS REVOLUCIONARIAS SE ENCUENTRAN EN EXISTENCIA EMBRIONARIA.

No era ya suficiente *Imperio* y todo lo que ello significaba, era imposible ya “ocultar” a la clase obrera. No se la pudo “desaparecer”, pero había que ridiculizar a los “viejos popes”, era hora **de inmortalizar el sistema capitalista**.

Ahora vendría la invasión de ideas sosteniendo la viabilidad de un sistema capitalista “bueno” contra otro malo, un capitalismo “neoliberal” y otro capitalismo “humanizado”.

10 Sin embargo los “viejos” y en desuso intelectuales, y los “nuevos” unificarían sus ofensivas ideológicas, amigarián sus posiciones en torno a la negación de un ascenso de masas de carácter planetario.

Decíamos que **ningún ascenso o descenso de masas se lo puede caracterizar únicamente por datos estadísticos.**

Así como en los años 70 comenzaba a amasarse una ofensiva del capital financiero en todos los planos y entre medio había gestas revolucionarias como el triunfo de Vietnam. (y recién en el 2000 se sintetizaba a contrapelo de la historia *Imperio*), hoy urge analizar qué acontece por debajo de la superficie de la lucha de clases y las nuevas síntesis de todo ese proceso.

A la mayor proletarización de la población en Asia y América Latina un nuevo fenómeno recorre el continente Africano. Procesos similares a los del sudeste asiático, en donde se procede rápidamente a la proletarización del continente negro. Se están preparando centenares de miles de proletarios en distintos países de África, y de la mano de China, EEUU, Japón, y varios países europeos, con **el fin inmediato de achatar el salario a nivel planetario** y de intentar frenar la caída irreversible de la tasa de ganancia del sistema capitalista.

Nuevos millones de emigrantes chinos se dirigen a industrializar el Oeste de ese gran país, los “sepultureros” se reproducen, masas enteras intervienen en la historia de la humanidad y parecería ser que ese “simple” hecho no generaría las bases de un nuevo proceso histórico, cuando el mismo va acompañado de luchas y conquistas proletarias permanentes.

“La desaparición de la clase obrera, la desaparición de los partidos revolucionarios y su reemplazo por redes de organización social dentro del sistema capitalista bastarían para calmar los ánimos de los pueblos del mundo”. Nos decían.

Fueron tres décadas de ofensiva. Pero en esa ofensiva se iban a ir gestando proletarios, nuevas camadas, multitudinarias, más organizadas, más disciplinadas por el mismo orden burgués, más preparadas, que tardarían un tiempo necesario para comenzar a expresarse, cambiando el signo de retroceso por un auge.

Hay que leer en la profundidad, no dejarse llevar por el interés de la clase dominante de aniquilar la lucha de clases y depositaren el sistema capitalista la única salida.

La desaparición del peligro de guerras interimperialistas no ha ocurrido, por el contrario se ha agravado, la existencia cotidiana de esas expresiones guerreristas se dan en todos los continentes y ellas están a la orden del día.

Pero el crecimiento cuantitativo del sepulturero, los proletarios del mundo ejercen un peso específico que la burguesía oculta pero siente en su pellejo.

Aunque no está clara todavía la salida a las crisis existentes, las luchas sociales en el planeta no dejan de expresarse de una u otra manera. En ellas hay un cúmulo de protestas por no seguir perdiendo, otras por sostenerse, y muchas por conquistar, pero todas absolutamente todas van en un sentido **a favor de la historia de la humanidad**, eso es un ascenso que está cimentado por esa nueva calidad y cantidad de proletarios.

No han irrumpido revoluciones sociales proletarias, pero en esa unidad dialéctica que multiplica el valor de los pueblos en este ascenso, aparecen signos planetarios de unidad quizás mucho más alentadores que otras bases materiales que puso sobre la mesa el desarrollo de emblemáticas revoluciones proletarias y populares.

Las instituciones del Estado burgués están cuestionadas por las masas explotadas y oprimidas, los partidos del sistema, sus parlamentos, su justicia, sus gobernantes no son confiables.

El poder necesita exprimir políticas populistas al extremo para evitar y poder seguir manipulando situaciones que se manifiestan como caóticas.

Los pueblos del mundo intervienen en la lucha de clases y sus bases materiales se han intensificado. Pero a decir verdad, esos ascensos que producen crisis políticas en la clase dominante, que no le permite dominar como lo hicieron en los años de ofensiva, padecen de una debilidad cuando aún las ideas revolucionarias y las organizaciones políticas revolucionarias se encuentran en existencia embrionaria.

Es allí en donde la burguesía monopolista nos lleva una ventaja apreciable y es allí en donde nuevamente los revolucionarios y proletarios del planeta tenemos que acentuar la acción en el Internacionalismo proletario, facilitado por la mayor socialización de la producción mundial.

El ascenso de las masas no se lo puede limitar a los pueblos en las calles. El ascenso se lo puede materializar cuando la clase do-

minante no puede hacer pie como lo hizo en épocas doradas

Cuando el “sueño americano” se impuso a sangre y fuego. Cuando la contrarrevolución podía expresar sus intereses sin tapujos en planes de saqueo a 20, 30 y 40 años.

No hay una centralización política del imperialismo como lo requieren la concentración de la producción y la centralización de capitales.

Al contrario, por un lado enflaquecen las cifras de los que controlan el PBI mundial, y por el otro, sus guerras de intereses se hacen más virulentas: no hay una dominación de un sector sobre el otro.

La lucha de clases, el crecimiento cuantitativo y cualitativo de los proletarios cada vez más organizados para producir (aunque embrionarias en el concepto de clase en sí y para sí) son las causante de un nuevo ascenso y devenir de la humanidad, que no permite a la burguesía monopolista SER LA QUE UN MOMENTO SUPO SER.

El caracterizar la actual situación de lucha de clases en un ascenso de todo el movimiento proletario y popular y que el mismo se sostiene desde hace varios años, implica para los revolucionarios un desafío mayor.

Los pueblos del mundo saben lo que no quieren, pero a la vez están en la búsqueda de una salida. No es un proceso lineal, único. Pero el denominador común de ellos es una vida digna.

Mientras tanto, la clase dominante persistirá como sea en la idea de sostener el sistema, cam-

biando el “neoliberalismo” por nuevos tipos de // “populismo”, de “derecha o izquierda.

Por eso, la responsabilidad de la que hablábamos anteriormente está dirigida a la idea y la acción de abrir una etapa de revoluciones sociales, que expresen la necesaria salida política revolucionaria de adecuar nuevas relaciones sociales que puedan desplegar al máximo la fuerzas productivas hoy frenadas por el sistema capitalista.

En el mundo entero se introduce la Democracia directa, la misma va adquiriendo una fuerza ascendente pero no única, en un pueblo se da de una forma, en otros de otra, pero la mayoría es paralela a las instituciones de los Estados monopólicos. Otras experiencias se abren camino por fuera de ellos, pero en esa búsqueda las fuerzas que no responden únicamente ya al sistema instituido, están en crecimiento. La burguesía no puede ignorarlas, a las vez que está condicionada por lo multifacético que adoptan esas manifestaciones pacíficas y violentas.

La socialización de la producción, la experiencia de los pueblos en décadas de ofensiva del poder burgués, el cansancio y agotamiento que se vive, son bases objetivas y subjetivas que “empujan” la historia hacia adelante.

El gran desafío que transitamos radica en materializar las salidas revolucionarias, socialistas, capaces de sintetizar en una sola acción el potencial de una humanidad encorsetada por las actuales relaciones de producción. ★

¡LA CRISIS
ESTA SIENDO UN
ÉXITO!



LUCHA REVOLUCIONARIA DE MASAS

La característica de las luchas de masas que vienen sucediéndose en nuestro país, es que las mismas superan los márgenes establecidos por la legalidad burguesa.

Esas luchas y movilizaciones, por más pequeñas que parezcan, constituyen actualmente verdaderos enfrentamientos contra el poder de la burguesía -ya que se expresan como fuerza contra fuerza- y, sobre todo, contra las políticas de su sector dominante, la oligarquía financiera.

El inicio de una búsqueda independiente del poder burgués dio origen, hace ya muchos años, a la autoconvocatoria, que posteriormente

devino en práctica de la democracia directa, elevando así la calidad del enfrentamiento al poder burgués, instaurando una metodología que reemplaza en forma superadora la institución política en la que actualmente se basa el gobierno de la clase dominante: la democracia burguesa y sus instituciones.

La autoconvocatoria, expresión subjetiva del hombre del pueblo que define su participación activa y protagónica sin esperar directivas de nadie, solamente de la decisión que las mayorías van asumiendo, es decir del pleno ejercicio de la democracia directa.

La asamblea, el instrumento organizativo que, en su

práctica, la clase obrera y demás sectores populares utilizan como órgano soberano para decidir y ejecutar sus objetivos reivindicativos y políticos, expresando esa democracia directa, se va desarrollando a lo largo y ancho de todo el país, tornando cada vez más vetusta a la democracia representativa de la institucionalidad burguesa; es más, ésta se torna ya inaceptable en los ámbitos de la lucha y la movilización popular.

Todo ello configura, en los hechos, un sentido revolucionario de la lucha de clases, porque supera el marco legal y jurídico burgués, ejercicio que a diario ejecutan las masas por sí mismas.

La práctica, antecesora de la conciencia social y base cimentadora de la misma, marca el camino previsto por la teoría revolucionaria con una huella indeleble que históricamente no puede ya borrarse.

Lo cual, necesariamente, no significa que esté asumido el rumbo hacia una revolución de nuevo tipo desde el factor consciente, como así tampoco lo debiera asumir por una práctica espontánea de la democracia directa.

La autoconvocatoria, expresión subjetiva del hombre del pueblo que define su participación activa y protagónica sin esperar directivas de nadie, solamente de la decisión que las mayorías van asumiendo, es decir, del pleno ejercicio de la democracia directa.

He ahí donde ensambla en concepto del partido encargado de orientar políticamente y organizar la lucha política junto a las masas para que estas se expresen; al tiempo que es el partido, y no otro, el responsable de que fluyan las ideas centrales de la revolución.

Sobre esa base sólida de la práctica que ya están ejerciendo las masas es que los revolucionarios, principalmente nuestro Partido, debemos profundizar y generalizar la inserción de las ideas revolucionarias de la toma del poder, la destrucción del Estado burgués y la instauración del socialismo.

Con esta impronta la lucha se ha transformado en lucha revolucionaria de masas, la cual es necesario elevar al plano consciente, generalizarla y dotarla de un plan que impulse y oriente hacia el objetivo de cambio radical de las relaciones sociales. Porque es a través de la lucha revolucionaria de masas que se podrá conquistar el poder proletario y popular.

Con ellas, la acción revolucionaria de masas se irá elevando al plano consciente. De tal forma, el papel indelegable de los cuadros y destacamentos revolucionarios no puede limitarse a la participación, como uno más, en las luchas de masas en los que se está inserto.

Es necesario introducir masivamente las ideas revolucionarias del rompimiento con el sistema burgués para hacer consciente lo que el movimiento de masas realiza en forma intuitiva o no consciente.

Es dotar a ese movimiento del objetivo revolucionario hacia el socialismo como la vía única que garantizará alcanzar y sostener una vida digna hacia una vida social plena y sin explotación del hombre por el hombre.

Pero las prácticas de democracia directa han hecho de la asamblea la

primer y más valiosa de las herramientas que empuja por instalarse e institucionalizarse como metodología de poder.

Allí, la masividad empuja al compromiso de todos en función de lo decidido, como expresa sabiamente la consigna: *"Si todo lo producimos, todo lo decidimos"*; contenido de una profundidad que no deja lugar a dudas que es lo más avanzado y que terminará por imponerse.

La base material de las nuevas formas en la organización de la producción, con una sociabilización nunca antes vista, terminó imponiendo un "orden" industrial que trastoca a toda la sociedad.

Y si miramos hacia adelante, las necesidades de la obtención de cada vez más ganancias de parte de los monopolios va a empujar a éstos a una cada vez mayor socialización de la producción.

A esto, las comunicaciones y la intercomunicación a través de las más variadas formas de redes sociales inimaginables en otro tiempo, se constituyen en elementos objetivos y materiales que chocan frontalmente con todo tipo de autoritarismo, o "reemplazantes" del protagonismo de las masas.

Hoy, el famoso concepto que *"la revolución es una obra de las masas"* contiene un soporte en la base material concreta donde la democracia directa no solo se revaloriza cada día sino que llegó para quedarse, donde terminará imponiendo como la naturalidad de las futuras relaciones sociales y de organización social del socialismo que hablamos. ★



LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS SE LLEVAN A LAS MASAS CON ACCIÓN PRÁCTICA

En su recordado libro *La ideología Alemana*, Carlos Marx señalaba que **“la existencia de ideas revolucionarias en una determinada época, presupone ya la existencia de una clase revolucionaria”**. Esta aseveración tan justa y tan apropiada para nuestra época, expresa a nuestro entender las premisas materiales sustanciales y objetivas que constituyen las condiciones para el desarrollo de la acción revolucionaria de clase.

Las ideas revolucionarias no son una premisa ajena a la clase revolucionaria, tampoco un producto adyacente a dicha clase. Menos aún, un sustrato de ideas y conceptos ideales, elaborados a la sombra del idealismo o traídos por fuera de las condiciones materiales y divorciados de ellas.

Por el contrario, son el enclave donde se afirma esencialmente que las riquísimas experiencias de lucha por sus necesidades, de enfrentamiento y de unidad, de conformación de metodologías y formas de luchas superadoras, constituyen el basamento de la acción práctica que el proletariado y las masas

obreras y populares han ido amalgamando a lo largo de la historia y que en la lucha de clases actual adquieren cada vez más relevancia.

Las ideas revolucionarias son pues la síntesis, la generalización y el desarrollo de las acciones prácticas más avanzadas de la clase obrera y las masas revolucionarias, expresadas y promovidas por el partido revolucionario.

La burguesía, amparada en su dominación de clase, se ha esforzado por años en cimentar la noción de que las ideas burguesas, sus ideas de clase, aparezcan como ideas generales, únicas, aplicadas a todas las épocas históricas.

El marco general de su dominación le ha conferido esa cualidad, pero en realidad, son las ideas de dominación de la clase burguesa en una etapa histórica bien definida, en condiciones de producción y de intercambio determinadas por el modo de producción capitalista, que expresa marcadamente su inconsistencia.

Las premisas de su bancarrota y el paso revolucionario a un sistema social superior, son ideas *transitorias*, como lo

es el propio sistema capitalista y como lo fueron las formaciones económico sociales anteriores a él.

De la mano de capitalismo como sistema globalizado, los ideólogos burgueses han construido una concepción universal del mundo.

Ésta va mas allá de las guerras de intereses entre facciones particulares que pujan por la hegemonía de sus negocios en su propio seno, y de las ideas y expresiones particulares que los expresan. Un ejemplo de esto son las *disputas* entre gradualismo y shock; o entre estatismo y privatizaciones; o entre la derecha y la izquierda, y otras tantas dualidades por el estilo, como capitalismo bueno o capitalismo salvaje.

Toda una concepción del mundo hecha a imagen y semejanza del ideal burgués. Que no es otra cosa que el desdoblamiento del ser humano, de la sociedad, de la familia, del régimen político, de la vida ostentosa de unos pocos y la pobreza y miseria de millones.

Esta concepción burguesa general se hace ver a través de las áridas disputas de intereses intermonopolista, reflejadas por los gobiernos de turno y se expresa en toda su dimensión cuando (producto de los enfrentamientos y choques de la clase obrera) la burguesía ve peligrar su dominación.

Al carácter de su dominación de clase, lo ha dotado de un marco general de ideas, preceptos, conceptos, teorías, ilusiones y otros tantos atributos políticos, morales, ideales, propios de su conducta de clase, (el desdoblamiento), para justificar la explotación y su régimen político, la llamada democracia representativa y a la vez, la dictadura del capital.

Son el conjunto general de sus 15 ideas de dominación, que aparecen desdobladas de la clase misma y por encima de ella, las que se constituyen en las ideas dominantes de la burguesía monopolista.

Por ser las ideas particulares de una clase, se presentan como ideas generales y abstractas que en apariencia se constituyen como *de toda la sociedad*.

Desde allí niegan la lucha de clases y las conmociones que esta le provoca a su régimen, al mismo tiempo que buscan imponer socialmente un límite infranqueable a las condiciones de vida y de trabajo en la perennidad de su régimen social.

Las ideas revolucionarias están lejos del desdoblamiento ideológico que la burguesía monopolista impone a su dominación.

No son un producto accesorio de la clase obrera desdobladas de su acción práctica, como si lo son las ideas de burguesas desdobladas de su acción burguesa.

Son la expresión política de la práctica social de la lucha de las masas. Por ende, no puede ser de otro modo, que por medio de la acción práctica que las mismas deben impulsarse y generalizarse.

Y en este marco, el papel del Partido revolucionario en la introducción de las

Sigue en Contratapa →

LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS SON LA SÍNTESIS, LA GENERALIZACIÓN Y EL DESARROLLO DE LAS ACCIONES PRÁCTICAS MÁS AVANZADAS DE LA CLASE OBRERA Y LAS MASAS REVOLUCIONARIAS, EXPRESADAS Y PROMOVIDAS POR EL PARTIDO REVOLUCIONARIO.

ideas revolucionarias, ligada a la práctica revolucionaria, es determinante.

Las ideas revolucionarias encuentran una base poderosa, palpable, cuando las masas obreras y populares caminan hacia una conducta independiente de la institucionalidad burguesa. Cuando les dan la espalda al engaño y crean sus organizaciones independientes assemblearias y autoconvocadas, cuando la democracia directa aparece como metodología de masas. Cuando en función de resolver sus necesidades inmediatas y futuras se impone como condición, como necesidad para cambiar este estado de cosas, la unidad política de su propia fuerza social, su fuerza de clase.

Cuando ya no es la burguesía con sus preceptos y política oficial la que centraliza su unificación espontánea y sus reclamos por medio de sus aparatos gremiales adheridos a ella, sino cuando desde las acciones propias pasa desde las iniciativas dispersas y locales a conformar acciones generales, nacionales, independientes, que involucren a más y más expresiones de clase y la propia burguesía se ve en la encrucijada de retroceder frente a la fuerza social que la hostiga.

Cuando la demanda por claridad política y los periódicos y escritos revolucionarios crece sin cesar, y crecen por decenas las denuncias políticas en esos periódicos, en internet, en los medios co-

munitarios radiales y escritos; cuando se suman más y más hombres y mujeres a la acción y a la lucha por la revolución. Estamos hablando sin tapujos de un conjunto de acciones prácticas que se constituyen en claras premisas de que las ideas revolucionarias revisten un carácter práctico insoslayable.

Teniendo en cuenta las condiciones mencionadas arriba, si las ideas revolucionarias y las acciones prácticas no se plasman en acciones políticas de masas, se produce por un lado, un desdoblamiento que conduce a caer en la pedagogía y desechar la acción, y por otro, a situarnos en el plano de la ideología burguesa, que desde su influencia ideológica apuesta al divorcio entre ambas, a desunir las propuestas revolucionarias y el proyecto revolucionario de las condiciones materiales que les dan origen y de las cuales es expresión política concreta, que a su vez es condición para avanzar en la lucha por el poder.

Las ideas revolucionarias no sólo unifican al conjunto de demandas y acciones prácticas de la clase obrera y el pueblo, sino que dotan al conjunto del movimiento de lucha de los fundamentos políticos para avanzar en la generalización de un movimiento revolucionario de clase. No sólo expresa el desarrollo de lo que se hace sino también el a dónde ir. Ello sin lugar a dudas implica planes de acción política práctica.★